36

ENCICLICA "SANCTA DEI CIVITAS"(*)

(3-XII-1880)

RECOMENDANDO EL AUXILIO PARA LAS OBRAS DE LAS MISIONES

LEON PP. XIII

Venerables Hermanos, salud y bendición apostólica

241 1. **Expansión del Reino de Dios.** La Santa Ciudad de Dios, que es la Iglesia, no se halla circunscripta dentro de los confines de ninguna región, y tiene la fuerza[1a] recibida por su Fundador, de *dilatar* más cada día *el espacio de sus tiendas y de extender las pieles que la protegen*[1b]. Este acrecentamiento del pueblo cristiano, si bien es obra principalmente de la íntima asistencia y ayuda del Espíritu Santo, puede, sin embargo, operarse extrínsecamente por obra de los hombres, y conforme a las costumbres humanas, siendo propio de la sabiduría de Dios que todas las cosas vayan ordenadas y conducidas a su fin por aquel modo que conviene a la naturaleza de cada una de ellas, y ninguna más adecuada a los hombres y a los oficios de los hombres, que aquella por cuyo medio se obtiene el aumento de nuevos ciudadanos en esta terrenal Sión.

Los dos oficios: predicar y orar. Porque, en primer lugar, están los que predican la palabra de Dios; y así Cristo enseñó con sus ejemplos y sus palabras, y así el apóstol PABLO insistía diciendo:

242 *¿Cómo creeremos a aquél a quien no oímos? ¿Y cómo oiremos si no hay quien predique? Porque la fe viene por el oído y el oído por la palabra de Cristo*(2).

Estos oficios, en primer lugar, tocan a los que legítimamente han sido iniciados en el sagrado ministerio, a los cuales, por cierto, no poco ayuda y conforta el obtener los socorros materiales y con plegarias dirigidas a Dios atraerse los dones celestiales, por lo cual son alabadas en el Evangelio aquellas mujeres que a Cristo, que predicaba el reino de Dios, *auxiliaban con sus propios bienes*(3): y Pablo da testimonio que a ellos y a cuantos anuncian el Evangelio, es concedido por la voluntad de Dios que *vivan del Evangelio*(4). Igualmente sabemos que Cristo, a los que le seguían y escuchaban, dio este mandamiento: *Suplicad al Señor de la mies que envíe a ella a sus operarios*(5), y que sus primeros discípulos, siguiendo el ejemplo de los Apóstoles, acostumbraban suplicar a Dios con estas palabras: *Concede a tus siervos que anuncien con toda confianza tu palabra*(6).

Todos pueden cumplir con ellos. Estos dos oficios, que consisten en dar y en orar, además de ser utilísimos para ensanchar los confines del reino de los cielos, tienen la propiedad, a ellos inherente, de poder fácilmente ser cumplidos por todos en cualesquiera de las condiciones humanas. Porque ¿quién se halla en tan mísera fortuna que no pueda dar una moneda ínfima o sobrecargado con tantas ocupaciones que no pueda elevar alguna vez una plegaria a Dios por los heraldos del Santo Evangelio? Y ha estado siempre en las cos-

(*) Acta Sanctæ Sedis, 13 (1879-1880) 241-248. — *Los números marginales* indican las páginas del texto original latino en ASS, vol. 13. (P. H.).

[1a] Esa fuerza (vis) refleja lo que los teólogos modernos llaman la "Catolicidad de la vida", es decir, la fuerza vital del organismo eclesiástico que por el empuje interior tiende hacia el crecimiento.

[1b] Isaías 54, 2.

(2) Rom. 10, 14-17.

(3) Lucas 8, 3.

(4) I Corint. 9, 14.

(5) Mat. 9, 38; Lucas 10, 2.

(6) Act. 4, 29.

tumbres de los hombres apostólicos, y especialmente del Pontífice Romano, a quien incumbe mayormente la solicitud de propagar la fe cristiana, si bien no siempre se observó el mismo modo de emplear tales socorros, sino que fueron varios y diversos, según la variedad de los lugares, y la diversidad de los tiempos.

2. **"La obra de la Propagación de la Fe".** Así, siendo la tendencia de Nuestra edad la de emprender las cosas arduas aunando las ideas y las fuerzas de muchos, vemos unirse o formarse en todas partes asociaciones, de las cuales algunas se han constituido para promover la Religión en todos los países, siendo entre ellas la más eminente aquella pía asociación formada cerca de sesenta años ha en Lyon de Francia, que tomó el nombre de *La Pro-*
243 *pagación de la Fe,* la cual, en sus principios, tuvo por objeto socorrer a algunos misioneros en América. Mas como el grano de mostaza se convirtiera en árbol gigantesco de grandes y floridas ramas, todas las misiones esparcidas por la faz de la tierra lograron sus activos beneficios.

3. **Los Sumos Pontífices la estimulan.** Esta excelente institución fue desde luego aprobada por los Pastores de la Iglesia, recogiendo elogios estupendos. Los Romanos Pontífices Pío VII, LEÓN XII, Pío VIII, Nuestros Predecesores, fervorosamente la recomendaron, enriqueciéndola con los tesoros de las indulgencias, y con mucho mayor empeño la promovió y con afecto verdaderamente paternal la miró GREGORIO XVI, quien en la carta Encíclica del día 15 de Agosto del año 40 de este siglo, habló de ella en estos términos:

Obra verdaderamente grande y santísima, la cual, con leves obligaciones y ruegos cotidianos a Dios dirigidos por cada uno de los asociados, se sostiene, se acrecienta, se engrandece, y tiene por objeto socorrer a los operarios apostólicos, ejercitar con los neófitos las obras de la caridad cristiana, y librar a los fieles de los ímpetus de la persecución, Nos la estimamos digníisima de la admiración de todos los buenos. Ni debe creerse que tantas ventajas y beneficios hayan venido en estos últimos tiempos a la Iglesia sin disposición especial de la divina Providencia, porque mientras estrechan a la amada Esposa de Cristo las maquinaciones de toda especie del enemigo infernal, nada podía suceder más oportuno que lo que aumente en los fieles el deseo de propagar la verdad católica, esforzándose todos, con celo unánime y reunidos recursos, en ganar almas para Cristo.

Después de lo cual exhortaba a los Obispos a fin de que todos ellos en cada diócesis, solícitamente adoptaran las medidas para que una institución tan saludable ganara siempre nuevos incrementos. Y tampoco se desvió de las huellas de su predecesor Pío IX de gloriosa memoria, que en toda ocasión propicia se empeñó en ayudar a la benemeritísima asociación, promoviendo fructuosamente su prosperidad. Y de hecho, por la autoridad de él, aun más ampliamente fueron concedidos a los asociados los privilegios de la indulgencia pontificia, y más fue excitada en favor de esta obra la piedad cristiana, y los más ilustres entre los mismos asociados y en quienes se habían comprobado méritos singulares, fueron de- 244
corados con varios honores; y finalmente, algunos auxilios externos, anejos a esta institución, fueron por el mismo Pontífice ampliados y encomiados.

4. **Santa Infancia y Escuela de Oriente.** En el mismo tiempo la emulación de la piedad hizo que nacieran dos nuevas asociaciones, de las cuales una tomó el nombre de la *Santa Infancia de Jesucristo,* y la otra el de *Escuela de Oriente.* Tiene la primera por objeto el recoger y educar en las costumbres cristianas a los desgraciadísimos niños, cuyos padres, constreñidos por la miseria y el hambre, los abandonan bárbaramente, especialmente en las regiones de China, en las cuales está en uso esta clase de crueldad: por tanto, siendo afectuosamente recogidos por la caridad de los asociados y redimidos algunas veces por dinero, cuidándose de que sean lavados en las

fuentes de la regeneración cristiana, a fin de que, si crecen, con la ayuda de Dios, sean una esperanza de la Iglesia, y si son presa de la muerte, queden seguros de adquirir la felicidad sempiterna.

La otra sociedad nombrada arriba cuida de los adolescentes, y por medio de toda clase de industrias se afana porque sean instruidos en la sana doctrina, cuidando de separar de ellos los peligros de la ciencia falaz, hacia la cual se inclinan por el ansia incauta de aprender. Pero por lo demás, una y otra rama prestan su acción coadyuvadora a aquella más antigua que se llama de la *Propagación de la fe,* y todas sostenidas por los recursos y las plegarias del pueblo cristiano, en amistosa alianza tiendan al mismo fin, porque todas trabajan por lograr que, mediante la difusión de las luces evangélicas, el mayor número de los que viven fuera de la Iglesia *vengan al conocimiento de Dios y le adoren a El y a quien El envió, Jesucristo* (7). Y de aquí las merecidas alabanzas ya enunciadas, y que estas dos instituciones por Letras Apostólicas fueron encomiadas por Nuestro Predecesor Pío IX y copiosamente enriquecidas con sagradas indulgencias.

Por tanto, viendo que estas tres ramas han gozado de tanto positivo favor a los ojos de los Sumos Pontífices, y viendo que ninguna de ellas ha dejado de realizar con empeño concorde su propio ministerio, dando sabrosos frutos de salvación, Nos estimulamos a Nuestra Congregación de *Propaganda Fide* a que no escatime ayuda y alivio para sostener el peso de las misiones que tanto parecen florecer y tan jubilosas esperanzas están dando de más rica cosecha para el porvenir.

5. **La situación actual precaria.** Pero las muchas y violentas tempestades que contra la Iglesia se han desenca-
245 denado en los países ya iluminados por la luz evangélica, han traído grandes detrimentos para aquellas obras instituidas para civilizar a los pueblos bárbaros.

Porque muchas son las causas que hacen disminuir el número y la generosidad de los asociados; y en verdad, difundiéndose por el mundo depravadas opiniones, por las cuales se excitan los apetitos por los bienes terrenales y desmaya la esperanza de los bienes del cielo, ¿qué debe esperarse de quienes emplean el ánimo y el cuerpo en satisfacer sus concupiscencias? ¿Pueden los hombres entregados al egoísmo emplear oraciones, en las cuales imploren a Dios que lleve a los pueblos que *yacen en las tinieblas* (8), la luz divina del Evangelio? ¿Prestarán, por tanto auxilios a los sacerdotes que por la fe trabajan y combaten? A la vez que por la maldad de los tiempos, sucede que aun el ánimo generoso de los hombres piadosos se retrae de la munificencia, en parte, porque *con la abundancia de la iniquidad se enfría la caridad de muchos* (9), en parte, porque las angustias privadas y el estado de la cosa pública (a lo cual se agrega el temor de tiempos aún peores), hacen que muchos sean avaros en el retener y parcos en el dar.

6. **Falta de misioneros y la obra de las sectas.** De otra parte, las misiones apostólicas se ven estrechadas por las múltiples y graves necesidades, porque cada día es menor el número de los sagrados operarios, pues, a los que son arrebatados por la muerte, o se invalidan por la vejez, o se imposibilitan por las fatigas, no hay para reemplazarlos, otro grupo de misioneros de igual número y valor. Y es que vemos a las familias religiosas, de las cuales muchos partían para las sagradas misiones, por infaustas leyes disueltas; a los clérigos, arrancados del altar y constreñidos a servir en los ejércitos; los bienes de uno y otro clero, en casi todas partes, sacados a la venta y proscritos. Y estando abierto el camino a regiones que parecían inaccesibles, aumenta el conocimiento de los lugares y de las gentes, se piden otras muchas expediciones de

(7) Juan 17, 3.
(8) Salmo 106, 10.
(9) Mat. 24, 12.

soldados de Cristo para que se establezcan nuevas estaciones, de modo que un número mayor de hombres hacen falta que se dedican a las misiones y que proporcionan los oportunos subsidios.

Omitimos las dificultades e impedimentos que nacen de los que siembran contradicciones puesto que al mismo tiempo hombres falaces, sembradores de errores, se revisten de apóstoles de Cristo, y abundantemente provistos de auxilios humanos, usurpan el ministerio de Cristo a los sacerdotes católicos y creen bastante bien logrados sus fines, si hacen dudar de la vía de salvación a aquellos que escuchan la palabra de
246 Dios explicada de diferente modo. ¡Ojalá jamás saquen provecho de sus malas artes! *Verdaderamente la mies es grande, pero los obreros son pocos*[10] y acaso en breve serán menos.

7. **La predicación, la oración y la limosna.** Hallándose así las cosas, Venerables Hermanos, estimamos que es deber Nuestro estimular el celo y la caridad de los cristianos, a fin de que, ora con la oración ora con el óbolo, sean movidos a ayudar la obra de las sagradas misiones y promover la propagación de la fe. Obra de santa excelencia, como lo demuestra el bien de sus propósitos, y el fruto que de ellos se obtiene, puesto que esta santa obra tiende directamente a extender sobre el haz de la tierra la gloria del divino nombre y ensanchar el reino de Cristo: siendo, sobre todo, benéfica para aquellos que son rescatados del cieno de los vicios y de la sombra de la muerte, y se hacen, además, partícipes de la eterna salvación al pasar del culto bárbaro y de las costumbres salvajes a la suavidad de la vida civilizada. Por donde resulta también mucho más útil y fructuosa para aquellos que de cualquier modo participan de ella, puesto que se aumentan las riquezas espirituales y méritos para con Dios, habiendo más deudores del beneficio.

Colaboración episcopal. A vosotros, pues, Venerables Hermanos, llamados a participar de Nuestra solicitud, mucho os exhortamos a fin de que, estimulados por la confianza en Dios, y sin desmayar por ninguna dificultad, con ánimo conforme acudáis con Nos a ayudar fuerte y decididamente a las Misiones Apostólicas. Se trata de la salvación de las almas, por las que Nuestro Redentor dio su alma y Nos constituyó a Nosotros obispos y sacerdotes, para adelantar la obra de los santos y consumar la edificación de su cuerpo místico; de donde procede, que cuantos han sido puestos por Dios para custodia de sus rebaños, deben esforzarse por todos los medios, a fin de que las Sagradas Misiones obtengan aquellos auxilios que hemos recordado se hallaban en uso en los tiempos primitivos de la Iglesia; es decir, la predicación del Evangelio, la oración y la limosna de los hombres piadosos.

8. **Enviar misioneros.** Si conocéis, 247
pues, algunos hombres celosos por la divina gloria y prontos e idóneos para emprender las sagradas expediciones, alentadlos a fin de que, explorada y conocida la voluntad de Dios, no se dejen vencer por la carne y por la sangre, y se apresuren a obedecer las voces del Espíritu Santo. A los demás sacerdotes, a las órdenes religiosas de uno y otro sexo, y finalmente, a todos los fieles confiados a vuestro ministerio, inculcad con grande denuedo que, con jamás interrumpidas plegarias, imploren el auxilio celeste para los sembradores de la divina palabra. Poned por intercesora a MARÍA, Madre de Dios, que puede matar a todos los monstruos del error, a su purísimo *Esposo,* a quien muchas misiones han elegido ya como su protector y custodio, y a quien la Sede Apostólica ha dado por patrono a la Iglesia universal; al Príncipe y a toda la escala de los Apóstoles, de los cuales, por primera vez partió la predicación del Evangelio, resonando por toda la tierra, y finalmente, a todos los demás campeones distinguidos por la santidad, que en el mismo ministerio han consumido su fuerza, o prodigado su vida con su sangre.

(10) Mat. 9, 37; Lucas 10, 2.

9. **La limosna de todos.** Que a la plegaria de súplica se una la limosna, cuya fuerza consiste en hacer que aquellos que ayudan a los varones apostólicos, aunque separados por una gran distancia o absorbidos por otra ocupación, se asocien sin embargo, a ellos en el trabajo y en el mérito. En verdad, el tiempo es tal, que muchos están constreñidos por la miseria; pero nadie por eso decaiga de ánimo, puesto que, para ninguno, ciertamente, puede ser difícil la oblación de la ínfima moneda que para este objeto se pide, a fin de que, unidas muchas en una, puedan prestar grande auxilio. Nadie puede considerar, siguiendo vuestra enseñanza, Venerables Hermanos, que su liberalidad no será de provecho, porque presta a Dios quien presta al indigente, y porque de la limosna se dijo que era la más lucrativa de todas las industrias.

En realidad de verdad, si, por la promesa del mismo Jesucristo no pierde su recompensa el que *diere a uno de los más pequeños un sorbo de agua fresca* [11] seguramente recibirá amplísima recompensa aquel que, invirtiendo su dinero aunque sea poco en las sagradas misiones y agregando sus oraciones ejerce a la vez muchas y variadas obras de caridad y se hace cooperador de Dios en la salvación del prójimo lo que los Santos Padres llamaron la más divina entre las obras divinas.

10. **Exhortación y conclusión.** Alimentemos perfecta esperanza, Venerables Hermanos, de que todos aquellos que se glorían con el nombre de católicos, repasando en su mente estas consideraciones, y por vuestras exhortaciones inflamados, en manera alguna faltarán a esta obra de piedad que tanto interesa a Nuestro corazón. No permitirán que su celo para dilatar el reino de Jesucristo sea excedido por la energía y por la industria de los que se esfuerzan en propagar el dominio del príncipe de las tinieblas. Entre tanto, implorando a Dios propicio favor para las propias empresas de los pueblos cristianos, concedemos afectuosamente en el Señor la Apostólica Bendición, testimonio de Nuestra singular benevolencia, a vosotros, Venerables Hermanos, al clero y al pueblo confiados a vuestra vigilancia. 248

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el día 3 de diciembre de 1880, tercero de Nuestro Pontificado.

LEON PAPA XIII.

---

(11) Ver Mat. 10, 42.

NOTA: A la Encíclica "*Sancta Dei Civitas*" sigue, en ASS 13, pág. 248, un "Monitum", una advertencia que es digna de consignarse aquí; dice: "*Si algunos quieren dedicar su vida a las santas misiones y desean corresponder al llamado paternal del Supremo Pastor* de la Iglesia podrán (pero sólo del territorio italiano tomado en el sentido geográfico) acudir al Seminario de las Misiones que fue fundado en Roma (vía Mastai 18) en el año 1874 por el Sumo Pontífice Pío IX, dirigiendo allí su solicitud... Podrán también dirigirse al Seminario de San Calocerio (mártir), fundado en Milán...".